

TOMO II

H O M E N A J E

Luis Jaime Cisneros

Capítulo 49



Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú
FONDO EDITORIAL 2002

Homenaje Luis Jaime Cisneros
Tomo II

Editor: Eduardo Hopkins Rodríguez

Diseño de carátula: Gisella Scheuch

Copyright © 2002 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica
del Perú. Plaza Francia 1164, Lima
Telefax: 330-7405. Teléfonos: 330-7410, 330-7411
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Obra Completa rústica:
9972-42-473-1
Tomo II: 9972-42-475-8
D.L. 1501052002 2422

Obra Completa tapa dura:
9972-42-476-6
Tomo II: 9972-42-478-2
D.L. 1501052002 2421

Primera edición: julio de 2002

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier
medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

La India en las zarzas. Historiografía y ficción en Juan de Castellanos

Karl Kohut

Katholische Universitaet Eichstaet

«ES, PUES, LA DE CASTELLANOS UNA HISTORIA, aunque puesta en verso, y a pesar de eso la bautizó con el nombre de *Elegías de varones ilustres de Indias*», escribe Francisco Esteve Barba en su *Historiografía indiana*,¹ poniendo énfasis dos páginas más adelante, en el aspecto historiográfico de la obra:

No obstante, en el conflicto entre las conveniencias poéticas y la verdad siempre ganaba la segunda, hasta el punto de que cualquier prosista hubiera sido más exigente que él en la nobleza de los detalles.²

Este juicio coincide con las declaraciones explícitas del autor esparcidas a través de la obra, empezando con la tercera estrofa de la *Elegía primera*:

Iré con pasos algo presurosos,
Sin orla de poéticos cabellos
Que hacen versos dulces, sonorosos
A los ejercitados en leellos;
Pues como canto casos dolorosos,
cuales los padecieron muchos dellos,
Parecióme decir la verdad pura
Sin usar de ficion ni compostura.³

¹ ESTEVE BARBA, FRANCISCO. *Historiografía indiana*. 2da edición revisada y aumentada. Madrid: Gredos, 1992, p. 360.

² *Ib.*, pp. 362 y ss. PITTARELLO, Elide. *Elegías de varones ilustres de Indias* di Juan de Castellanos: un genere letterario controverso». *Studi di Letteratura Hispano-Americana*, n.º 10, 1980, pp. 6-13, cita una serie de juicios anteriores en el mismo sentido, culminando en el conocido veredicto de Menéndez Pelayo: «Considerada como testimonio histórico, su valor es evidente, aunque no pueda admitirse sin algunas restricciones» (id., aart. cit., p. 8). Todavía Manuel Alvar escribe que «sus versos son un impecable testimonio en busca de verdad» (ALVAR, Manuel. *Juan de Castellanos. Tradición española y realidad americana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1972, p. 99; cfr. pp. 13 y 45).

³ Cito según la «edición definitiva» al cuidado de Gerardo Rivas Moreno, colocando

Castellanos repite esta protesta de veracidad por lo menos cinco veces en el exordio, y vuelve a hacerlo innumerables veces a lo largo del poema. De particular importancia es la dedicatoria a Felipe III, de 1601, que antecede a la cuarta parte (1141). En el prólogo a los lectores de la misma parte se encuentra la tantas veces comentada explicación de que había empezado su obra como crónica en prosa, pero que, ante la insistencia de unos amigos, la trocó en verso:

[...] enamorados (con justa razón) de la dulcedumbre del verso con que D. Alonso de Ercilla celebró las guerras de Chile, quisieron que las del Mar del Norte también se cantasen con la misma ligadura, que es en octavas rimas; y así con ellas, por la mayor parte, he procedido en la fábrica deste inexhausto edificio [...] (p. 1143).

Empero, ya el censor de la primera edición, Agustín de Zárate, había intuido que el «reducir la prosa en verso» había cambiado el carácter de la obra en tanto que tal cambio conlleva «a sus tiempos muchas digresiones poéticas y comparaciones» (p. 7). Lo anterior no le parece criticable, lo que es más digno de notar en vista del hecho de que Zárate era autor de una crónica importante. En realidad, es tan solo en la crítica moderna que el aspecto literario de las *Elegías* ha suscitado el interés de los estudiosos.⁴ Así, Mario Germán Romero escribe que «son numerosos los *cuentos y facecias* que se leen en las *Elegías*»,⁵ y compara en otro artículo de 1964 las *Elegías* con el famoso

el número del canto de la *Elegía primera* y el número de página.. *Elegías de varones ilustres de Indias*. Edición definitiva al cuidado de Gerardo RIVAS MORENO. Bogotá, Bucaramanga, 1997, C. I, p. 17. Ver la bibliografía para las ediciones anteriores.

⁴ Para una «crítica de la crítica» de Juan de Castellanos, ver LEE, Muna. «Juan de Castellanos in the Perspective of 350 Years». En: *Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas*. Vol. 2. Costa Rica, 1958, pp. 859-872.; ROMERO, Mario Germán. «Don Joan de Castellanos y la crítica». *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. 3, n.º 11, 1960, pp. 721-727; vol. 4, n.º 2, 1961, pp. 105-110; vol. 4, n.º 3, 1961, pp. 260-264; ZILIO, Giovanni Meo. *Estudio sobre Juan de Castellanos*. Florencia: Valmartina, 1972, tomo 1, pp. 185-387; PITARELLO, art. cit., pp. 5-16. Para la investigación más reciente, ver PARDO, Isaac José. *Juan de Castellanos. Estudio de las Elegías de varones ilustres de Indias*. 2da edición con enmiendas y adiciones. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1991. [1ra edición de 1961]; OSPINA, William. *Las auroras de sangre. Juan de Castellanos y el descubrimiento poético de América*. Santafé de Bogotá: Ministerio de Cultura. Norma, 1999; RESTREPO, Luis Fernando. *Un nuevo reino imaginado: las Elegías de varones ilustres de Indias de Juan de Castellanos*. Santafé de Bogotá, 1999.

⁵ ROMERO, Mario Germán «Mujeres indias de la Conquista en don Joan de Castellanos». *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. 6, n.º 10, 1963, pp. 1509-1516; vol. 6, n.º 11, 1963, p. 1732.

libro VI de la *Historia general y natural de las Indias* de Fernández de Oviedo, llamado por su autor *Libro de depósitos* y en el que reunió, sin orden aparente alguno, cosas «raras y peregrinas», siguiendo en esto el modelo de la *Silva de varia lección* de Pero Mexía.⁶ Sin restar importancia a estos trabajos, es Giovanni Meo Zilio en su libro de 1972 quien, según palabras de Elide Pittarello,⁷ «*affronta per la prima volta la questione del genere delle Elegías dal punto di vista di una precisa teoria dell'espressione letteraria*». En esta obra, Zilio elabora e interpreta en una lectura minuciosa, casi interlineal, las dos primeras elegías en su dimensión literaria. Para él, «el tan manido problema de si Castellanos es o no es historiográficamente fidedigno [y eso independientemente de su elección historicista] constituye [...] un falso problema». Las declaraciones de veracidad «debe[n] colocarse [...] en relación con los cánones épicos entonces en boga», lo que no impide, por otra parte, que la obra pueda considerarse «un efectivo vivero de informaciones históricas, sociales, costumbristas, geográficas y demás que pueden ser útiles para el investigador de las disciplinas correspondientes».⁸

Elide Pittarello, por su parte, sigue la pista indicada por Zilio al interpretar las *Elegías* en el contexto de «los cánones épicos entonces en boga». Para ella, el poema de Castellanos pertenece (con *La Araucana* de Ercilla) al género historiográfico en verso de la época del prerrenacimiento. En este sentido, estas obras que tratan de conciliar la nueva realidad con un viejo lenguaje serían epigonales, anacronismos en un tiempo en el que los teóricos humanistas trataban de separar la historiografía de las artes del discurso. La discrepancia entre la nueva realidad y el estilo tradicional estaría en la base de la discrepancia entre el lenguaje y los temas tratados. Las *Elegías* pertenecen, concluye Pittarello, en juicio salomónico, tanto a la historia de la historiografía como a la de la literatura.⁹

⁶ MORENO, 1964.

⁷ PITTARELLO, Elide, art. cit., p. 13.

⁸ ZILIO, ob. cit., p. 377. El autor ha retomado esta argumentación en artículos posteriores, reproducidos en ZILIO Giovanni Meo. *Estudios hispanoamericanos. III. Temas literarios y estilísticos*. Roma: Bulzoni, 1995, tomo III, pp. 26-34 y 64-77.

⁹ PITTARELLO, Elide, ob. cit., pp. 28, 31, 66-71. «Cronista-poeta» ya lo había llamado ROMERO. «Don Joan de Castellanos, el cronista-poeta». *Boletín de la Academia Colombiana*, vol. 20, n.º 85, 1970, pp. 465-480. Cfr. además CURCIO ALTAMAR, Antonio. «El elemento novelesco en el poema de Juan de Castellanos». *Thesaurus*, n.º 8, 1953, pp. 81-95; ROMERO. *Aspectos literarios de la obra de Don Joan de Castellanos*. Palabras preliminares de Isaac J. PARDO. San Cristóbal/Bogotá: Centro de Historia del Táchira, Kelly, 1978.

La argumentación de Zilio y Pittarello explica, por lo menos parcialmente, la aparente oposición entre las protestas de la verdad histórica por parte del autor y los elementos ficcionales de su obra. Podemos suponer que para Castellanos, esta oposición no existía, o, por lo menos, no existía en la forma en que la sentimos nosotros a la luz de la evolución de la teoría historiográfica de los últimos siglos. Por lo demás, no estoy tan seguro en cuanto al carácter pretendidamente anacrónico de las obras de Ercilla, Castellanos y sus seguidores. Es cierto que los humanistas del siglo XVI trataban de separar los campos históricos y literarios, pero diferían mucho en su tolerancia de elementos que hoy llamaríamos literarios. Incluso el riguroso Vives permitía digresiones, siempre que el autor no abusara de ellas.¹⁰ El tópico de la *varietas* formaba parte de la teoría historiográfica desde la Antigüedad, tópico del cual Castellanos, por su parte, parece distanciarse al escribir que «matizar la verdad con variedades» ofende «al buen oído/Si lleva de mentiras el vestido».¹¹

A pesar de que la discusión de la obra de Castellanos en el contexto de las teorías contemporáneas todavía no me parece exhaustiva, no es esta la cuestión que me propongo tratar en este artículo. Sin restar valor a dicha problemática, intuyo que avanzaremos más en la comprensión de las *Elegías* si enfocamos la fusión de verdad histórica y ficción poética como expresión de una voluntad estructural por parte del autor, voluntad que a su vez es expresión de su visión de la historia. Es esta la hipótesis que pretendo demostrar a continuación, prestando, para ello, particular atención a la perspectiva narrativa utilizada. Esta es —como queda por demostrar— resueltamente una perspectiva desde el «después» del conocimiento de lo que iba a suceder. Se trata, claro está, de la perspectiva propia del narrador épico.

Me restrinjo a la *Elegía primera* porque ofrece un ejemplo particularmente significativo de lo que deseo demostrar. Desde el comienzo, son dos los puntos que llaman la atención: primero, la constante inserción, por parte del narrador, del futuro en el presente narrado; segundo, el hecho de que el personaje de Colón comparta este conoci-

¹⁰ «Licebit interdum historico digredi, etsi rarius, ad quaerenda amoena quaedam lectoribus diverticula [...]» (VIVES, Juan Luis. [1533]. *De ratione dicendi libri tres*. Lovanii: Rutgerus Rescius. Citado según la edición en los *Opera omnia* (Valencia, 1782; reimpresión en Londres, 1964), tomo II, pp. 89-237). La edición bilingüe de Emilio HIDALGO-SERNA (Barcelona: Anthropos, 1998) retoma el texto de 1782, tomo II, pp 208).

¹¹ CASTELLANOS, Juan de, ob. cit., C. I, p. 17.

miento y sea consciente de su papel mesiánico. Cabe añadir que la interpretación que propongo no puede ser sino aproximativa en lo que hace a la totalidad de la obra, dada la conocida extensión del texto: la *Elegía primera* tiene seis cantos, con un total de 353 octavas, lo que equivale a 2828 versos, vale decir que tiene la extensión de un pequeño poema épico. Sin embargo, y a pesar de esta extensión, representa solo un 2.5% de la integridad del poema. Por lo tanto, no es posible generalizar y asumir *de facto* que el tratamiento que se hace en ella de la materia histórica sea el de toda la obra.

Comienzo presentando la macroestructura de la *Elegía primera*, dado que ello me parece útil para la discusión subsiguiente.

Canto I

Exordio: protestas de veracidad histórica del poema; invocación a la Virgen María. La figura de Colón: su ascendencia; sus tratativas con los Reyes Católicos previas al primer viaje; los preparativos del viaje.

Cantos II y III

El viaje; los motines contra Colón y la habilidad de este para manejar y contener a la tripulación.

Canto IV

El descubrimiento. Colón en Guanahaní. El primer encuentro con el mundo indígena se limita a un conocimiento de vista: los españoles no pisan tierra, sino que se contentan con mirar a los indígenas desde los barcos, a la vez que son mirados por ellos. Colón en Cuba y Haití (La Española). Naufragio del barco en que se encuentra Colón. Los españoles pisan tierra y se enfrentan al cacique Goaga Canari, quien arenga a los suyos para que combatan contra ellos. Sueño premonitorio del cacique donde se le advierte de un peligro inminente. Los españoles reaccionan ante el ataque con cañonazos, ahuyentando a los indígenas. Al emprender la huida, una joven india queda enredada por su largo cabello a unas zarzas. Guiados por sus gritos, los españoles la encuentran y rescatan. Colón se da cuenta de que puede utilizar esta oportunidad para atraer a los indígenas, manda a los suyos que traten a la india con suma gentileza y, a continuación, la deja libre. Esta, creyendo en las intenciones pacíficas de los castellanos, vuelve a los suyos y les inspira confianza en los recién llegados. El canto se cierra con una profecía enunciada por el narrador del destino fatal que espera a los indígenas.

Canto V

Colón invita a Goaga Canari a un banquete que tiene lugar en el barco: se intercambia presentes y se concluye las paces. Sin embargo, Colón desconfía de la sinceridad de los indígenas y manda construir una fortaleza que será defendida por parte de la tripulación. Hecho esto, emprende la vuelta a España.

Canto VI

Reflexiones sobre el origen de los indios, enunciadas al principio por el narrador y, después, por Colón. Llegada de Colón a España. La Fama informa a los reyes del descubrimiento de Colón y les profetiza la futura grandeza de su imperio. Encuentro de Colón con los reyes en Barcelona. El narrador anuncia la futura evangelización y colonización de las tierras nuevamente descubiertas como obra de los reyes.

Es fácil reconocer en este sumario de la *Elegía primera* los hechos históricos que en ella se encuentran; empero, llama igualmente la atención la inserción de elementos ficticios y la utilización de recursos propios del discurso ficcional. En suma, el relato del primer viaje de Colón parece ser una elaboración literaria que reposa sobre un entramado histórico. El carácter literario está acentuado, además, por la profusión de discursos intercalados. En total, 1070 versos están consagrados al discurso del narrador y de los personajes (casi exclusivamente Colón), es decir, más de la tercera parte de la elegía. La teoría historiográfica contemporánea, siguiendo los modelos clásicos, permitía la inclusión de discursos, percibida como una posibilidad más de amenizar la historia.¹² Si bien la extensión permitida de los mismos era una cuestión muy discutida entre los teóricos del siglo XVI, la de los discursos de esta *Elegía primera* sobrepasa en todo caso los límites sentados por los teóricos más tolerantes.

En lo que sigue, me centraré en tres puntos esenciales: la figura de Colón, dos episodios narrados en el canto IV y la figura de la Fama.

Desde un comienzo, Castellanos presenta a Colón como sabedor de lo que está buscando, y discute las tres posibles causas de su cono-

¹² «*Jam conciones seu orationes sunt duplices, directae per primam personam, ut apud Livium pleraeque omnes, indirectae per tertiam, ut fere apud Caesarem; verum nec de quibusvis rebus sit oratio, sed de maximis in illo argumento, et dignissimis cognitu, et ubi nactum se scriptor crediderit materiam ad utilitatem et delectationem*» (VIVES, Juan Luis, ob. cit., pp. 1533, 209).

cimiento: o bien lo habría obtenido a través del famoso Piloto Ignoto; o bien por experiencia propia; o bien a través de fuentes escritas («por escritura»), insinuando, finalmente, que es la segunda explicación la certera.¹³

Este conocimiento previo de Colón se muestra por primera vez en sus tratativas con los Reyes Católicos, en las cuales no propone buscar un nuevo camino que permitiría acceder a las riquezas del Extremo Oriente, sino que promete encontrar nada menos que un Nuevo Mundo:

En cumplimiento de lo cual, me atrevo,
Sin gran copia de velas ni de remos,
A daros en poder un orbe nuevo
No menor que la tierra que sabemos:
Mucho prometo, pero no me muevo
Por humo de fantásticos extremos;
Antes, si mis intentos han favores,
Las promesas serán después mayores.¹⁴

Cuando la tripulación se amotina ante la larga duración del viaje y la incertidumbre del mismo, Colón logra calmarla explicándole que conoce perfectamente el camino y la meta:

Debeis saber que yo soy el primero
Que por adonde vais se vió perdido.¹⁵

Continúa narrando a sus hombres que, estando perdido en medio de una tormenta, había avistado una tierra que no se encontraba en su mapa y que no era ni África, ni Asia, ni Europa:

Bien cierto de que no fué fantasía
Estuve muchas horas en mi popa,
Recorriendo por mapas que traía
El Africa, y el Asia con Europa;
Y en todos los discursos que hacía
La tierra que yo vía no se topa,

¹³ CASTELLANOS, Juan de, ob. cit., C. I, p. 19.

¹⁴ Ib., C. I, p. 20.

¹⁵ Ib., C. II, p. 26.

Y tales discreciones nunca veo
 En las trazas de Mela y Ptolomeo.¹⁶

Así, pues, Castellanos confiere al personaje de Colón —contrariamente a lo ocurrido con el Colón real— plena conciencia de lo que está haciendo y conocimiento de las consecuencias de su actuación. Con esto lo eleva por encima del plano humano y lo convierte en héroe épico por excelencia.

Particular importancia cobra este conocimiento de las cosas venideras en los dos episodios centrales del canto IV. Cuando la nave de Colón naufraga, la tripulación está sumamente preocupada, pues interpreta este hecho como un presagio de mayores males por venir. Colón logra tranquilizar a sus hombres explicándoles el sentido de los hechos:

Pues la nave que vemos encallada
 Quiere decir que con felice diestra
 Habemos de tener aqui plantada
 La nave de la Iglesia madre nuestra,
 Y queda sobre piedra por indicio
 De que es lo principal del edificio.¹⁷

La piedra, añade, es Jesucristo. El episodio permite a Castellanos proponer a sus lectores, a través de las palabras de Colón a sus hombres, una interpretación alegórica de los hechos: el naufragio, en realidad, es una alegoría de la fundación de la iglesia indiana, con lo cual apela al fundamento de la conquista y colonización de las Indias, la donación papal y la tarea evangelizadora de España.

El próximo episodio, con el cacique Goaga Canari y la india que huye como protagonistas, puede considerarse como la contraparte del episodio anterior. En vista de su extensión (30 octavas), podemos suponer que el autor quiso darle particular relieve, lo que me motiva a analizar con más detalle la relación entre las fuentes históricas y el texto. Castellanos utiliza en este episodio acontecimientos dispersos relatados en el *Diario del primer viaje*. Todavía en Cuba y con fecha

¹⁶ Ib., C. II, p. 27.

¹⁷ Ib., C. IV, p. 35.

del 3 de diciembre, Colón relata el episodio de un indio que amotina a los suyos:

Antes que viniesen los que avia enbiado, ayuntáronse muchos indios y vinieron a las barcas, donde ya se avía el Almirante recogido con su gente toda. Uno d'ellos se adelantó en el río junto con la popa de la barca y hizo una grande plática que el Almirante no entendía, salvo que los otros indios de cuando en cuando alçavan las manos al çielo y davan una grande boz. Pensava el Almirante que lo aseguravan y que les plazía de su venida, pero vido al indio que consigo traía demudarse la cara y amarillo como la çera, y temblaba mucho, diziendo por señas que el Almirante se fuese fuera del río, que los querían matar, y llegóse a un cristiano que tenía una ballesta armada y mostróla a los indios; y entendió el Almirante que les dezía que los matarían todos, porque aquella ballesta tirava lexos y matava; también tomó una espada y la sacó de la vaina mostrándosela, diziendo lo mismo. Lo cual oído por ellos, dieron todos a huir, quedando todavía temblando el dicho indio de cobardía y poco coraçón.¹⁸

Ya en la Española y con fecha del 12 de diciembre, Colón anota el episodio de la joven india:

[...] tres marineros metiéronse por el monte a ver los árboles y yervas; y oyeron un gran golpe de gente, todos desnudos, como los de atrás, a los cuales llamaron e fueron tras ellos, pero dieron los indios a huir. Y finalmente tomaron una muger, que no pudierón más, «porque yo», él dize, «les avía mandado que tomasen algunos para honrallos y hazelles perder el miedo y se oviese alguna cosa de provecho, como no parece poder ser otra cosa, segund la fermosura de la tierra; y así truxeron la muger, muy moça y hermosa, a la nao, y habló con aquellos indios, porque todos tenían una lengua». Hízola el Almirante vestir y dióle cuentas de vidro y cascadeles y sortijas de latón y tornóla enbiar a tierra muy honradamente, según su costumbre, y enbió algunas personas de la nao con ella, y tres de los indios que llevaba consigo, porque hablasen con aquella gente.¹⁹

Finalmente, con fecha del 30 de diciembre, Colón menciona al rey Guacanagari, obviamente el mayor de los reyes de la Española: «Salió

¹⁸ COLÓN, Cristóbal. *Textos y documentos completos. Relaciones de viajes, cartas y memoriales*. Edición, prólogo y notas de Consuelo VARELA. Madrid: Alianza, 1982, p. 71.

¹⁹ *Ib.*, pp. 78 y ss.

el Almirante a comer a tierra, y llegó a tiempo que avían venido cinco reyes sujetos a aqueste que se llamava Guacanagari [...].²⁰

Como es sabido, el *Diario* de Colón se conservó solo en su transcripción en la *Historia de las Indias*, de Bartolomé de las Casas. En efecto, en esta obra encontramos los tres elementos mencionados («arenga del indio», «huida de la india», «aparición del rey Gaoga Canari»).²¹ Este hecho parece indicar la obra de Las Casas como fuente de Castellanos. Para estar seguros, sin embargo, hay que cotejar su texto con las crónicas que habían sido publicadas antes de las *Elegías*, es decir, la de Pedro Mártir de Anglería, Fernández de Oviedo, López de Gómara y Hernando Colón. Podemos descartar desde el principio a Fernández de Oviedo dado que, de los tres elementos indicados, menciona solo al rey (o cacique) Goacanagarí (o Guacanagarí) (1959, I, 26s). Por su parte, Pedro Mártir y López de Gómara no recogen el episodio de la «arenga del indio», pero sí el de la joven india y del rey Gaoga Canari.

Particularmente significativas son las variantes en el tratamiento del episodio de la joven india que obviamente captó la imaginación de los autores. En las *Décadas* de Pedro Mártir leemos:

*Ibi primum ad terram egressi homines indigenas viderunt, qui venientem inauditam gentem conspicati facto agmine in condensa nemora omnes veluti a canibus Gallicis timidi lepore sese fugientes recipiunt. Nostri multitudinem insequuti mulierem tantum capiunt, hanc cum ad naues perduxissent nostris cibis, & vino bene saturatan atque ornatam vestibus, (nam ea gens omnis vtriusque sexus nuda penitus vitam ducit natura contenta) solutam reliquerunt.*²²

En lo que sigue, Pedro Mártir relata que la joven mujer convenció a los suyos de las intenciones pacíficas de los extranjeros, que los indígenas consideraron como «gente enviada del cielo».

En un artículo de 1997, Gerhard Wawor²³ ha señalado que la comparación «*veluti a canibus Gallicis timidi lepore*» es una cita de la huida

²⁰ *Ib.*, p. 103.

²¹ CASAS, Fray Bartolomé de las. *Historia de las Indias. Primera edición crítica*. En: CASAS, Fray Bartolomé de las. *Obras completas*. III Tomos. Madrid: Alianza, 1994, tomo I, pp. 605, 616 y 648.

²² ANGLERÍA, Petrus Martyr de. *Opera. Legatio babylonica. De orbe novo decades octo. Opus epistolarum*. Introducción Dr. Erich WOLDAN. Graz: Akademische Druck, Verlagsanstalt, 1966, p. 40.

²³ WAWOR, Gerhard. «La visión del Nuevo Mundo: Cristóbal Colón, Giuliano Dati, Pedro Mártir». En: KOHUT, Karl y Sonia V. ROSE (eds.). *Pensamiento europeo y cultura colonial*. Frankfurt/Madrid: Vervuert, Iberoamericana, 1997, p. 313.

de Dafne ante Apolo en las *Metamorphoses* de Ovidio: «*ut canis in uacuo leporem cum Gallicus aruo uidit*»,²⁴ solo que —cabe precisar— invertida: en el texto de Pedro Mártir, es la joven la que huye como una liebre ante un perro, mientras que en Ovidio es Apolo quien la persigue como un perro a una liebre. Pedro Mártir, pues, estiliza el episodio literariamente utilizando un tópico de la literatura antigua.

Mucho más sobrio es López de Gómara:

Los indios, como los vieron salir a tierra con armas y a gran prisa, huyeron de la costa a los montes, pensando que fuesen como caribes que los iban a comer. Corrieron los nuestros tras ellos, y alcanzaron una sola mujer. Diéronle pan y vino y confites, y una camisa y otros vestidos, que venía desnuda en carnes, y enviáronla a llamar la otra gente. Ella fue y contó a los suyos tantas cosas de los nuevamente llegados, que comenzaron luego a venir a la marina y hablar a los nuestros, sin entender ni ser entendidos más que por señas, como mudos.²⁵

Queda, finalmente, Hernando Colón. Su versión del episodio de la joven mujer es incluso más corta que la de Gómara, y falta el detalle de que convenciera a los suyos, lo que hacen en este caso otros indios en los días siguientes. Narra, empero, el episodio de la arenga, si bien en una versión que se distingue mucho de la del *Diario* (y de la de Las Casas), colocándola además después del episodio de la joven:

Y cuando él [el cacique] y los suyos vieron la canoa, se sentaron todos en tierra, en señal de que no querían pelear; entonces, casi todos los indios de la canoa, salieron con ánimo a tierra, contra los cuales el cacique de la Española se levantó solo, y con palabras amenazadoras les hizo volver a su canoa. Después, les echaba agua, y tomando cantos de la playa los arrojaba al mar, contra la canoa.²⁶

Del cotejo de estos pasajes podemos concluir que la fuente principal de Castellanos debe haber sido la obra de Las Casas, de la cual

²⁴ OVIDIO. *Metamorphoses I-IV*. Edición, traducción y notas de D.E. HILL. Warminster/Oak Park: Aris & Phillips, Bochazy-Carducci, 1985, tomo I, pp. 533 y ss.

²⁵ LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco. *Historia general de las Indias y vida de Hernán Cortés*. Prólogo y cronología de Jorge GURRIA LACROIX. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979, p. 32.

²⁶ COLÓN, Hernando. *Historia del Almirante*. Edición de Luis ARRANZ. Madrid: Historia 16, 1984, p. 128.

habría tenido a su disposición un manuscrito, sin que podamos excluir cierta posible influencia de las otras obras.

Empero, es más importante, en el contexto de este artículo, el cotejo de estos pasajes con el texto de Castellanos. Tanto en el *Diario* como en *Las Casas*, los tres elementos mencionados no guardan ninguna relación entre sí. Castellanos, por el contrario, los funde en una sola acción y, al hacerlo, logra construir un verdadero drama: el indio que amotina a los suyos y los arenga a pelear es el rey Gaoga Canari y la india capturada por los españoles forma parte de su gente. Más aun, el autor intensifica el dramatismo de la escena con elementos ficcionales añadidos: la acción de Gaoga Canari está motivada por un sueño premonitorio; el largo cabello de la india se enreda en unas zarzas y es solo por eso que los españoles logran capturarla. La presencia de modelos asoma claramente. La prosapia literaria de los sueños premonitorios, señalada en nota por Zilio, es bien conocida; y en cuanto a la fuga de la joven, el estudioso italiano indica al *Orlando furioso* como fuente probable, siendo la comparación de la india con una corza perseguida por una fiera la prueba definitiva.²⁷ Sea liebre o corza, la fuga de una joven mujer, sea ninfa o humana, es un tópico de la literatura occidental y será por eso que los cronistas recogieron este episodio.

Sin embargo, la escena cobra su significación verdadera solo gracias a un último elemento ficcional: un largo discurso del narrador que es la contraparte al sueño premonitorio del cacique. Como escribe Castellanos:

Al tiempo que las gentes de dormidas
Están de sus trabajos olvidadas,
Via volar dos águilas asidas
Con diademas de oro coronadas;
[...]

Aquestos sus ministros o falcones
Andaban con las alas levantadas

²⁷ ZILIO, Giovanni Meo, ob, cit., pp. 105, nota 77, y 108. Cfr. ARIOSTO, Ludovico. *Orlando furioso*. Introducción, notas y bibliografía de Lanfranco CARETTI. Presentación de Italo CALVINO. Turín: Einaudi, 1992, tomo 1, p. 34. Zilio indica, además, la fuga de la india Glaura en *La Araucana* como posible fuente (ZILIO, Giovanni Meo, ob. cit., p. 108).

Escudriñando reinos y regiones
 De sus tierras remotas y apartadas;
 Y deshaciendo cuantas religiones
 Están a nuestros dioses dedicadas,
 Haciendo ser por todo lo criado
 Un solo Dios creído y adorado.

Entre sueños oí mil aullidos
 Que dábamos por Campos y collados,
 Por ver los santuarios encendidos,
 Y todos nuestros ídolos quemados;
 Aquestos naturales destruidos,
 Sus poderosos pueblos asolados,
 Y no paraban nuestras compañías
 Sirviéndoles las noches y los días.

Las águilas asidas coronadas
 que yo via volar desta manera,
 Allí las traen estos dibujadas
 Por parte principal de su bandera;
 Los tiempos y las horas son llegadas
 Si mi revelación es verdadera;
 Conviene pues que cada cual defienda
 Sus hijos, sus mujeres y hacienda.²⁸

Posiblemente, Castellanos recoge en este episodio no solo el tópico del sueño premonitorio como mencioné más arriba, sino también los signos que anunciaron a los aztecas la venida de extranjeros, sin que importe en este caso si tales signos habían aparecido realmente, o si se trata de una profecía retrospectiva por parte de los aztecas vencidos.

En su discurso, el narrador retoma algunos elementos del sueño del cacique. Se dirige retóricamente a la india, recriminando su ingenua credulidad, y evocando los infinitos males que su pueblo habrá de padecer por su culpa:

¿Qué vas, mujer liviana, pregonando,
 Juzgando solamente lo presente?

²⁸ CASTELLANOS, Juan de, ob, cit., C. IV, p. 37.

Mira que con las nuevas dese bando,
 Engañas a los tuyos malamente;
 El dicho vas agora publicando,
 Mas tú verás el hecho diferente,
 Verás gran sinrazon y desafuero,
 y el sueño de tu rey ser verdadero.²⁹

En las octavas siguientes, el narrador evoca los horrores de la conquista: «incendios graves de ciudades» y «abuso grande de crueldades»; «los hombres que vinieron [...] consumieron/Innumerables indios naturales»; tormentos «tan excesivos [...] /Que se mataban ellos por momentos». Y concluye:

Lamentan los mas duros corazones,
 En islas tan *ad plenum* abastadas,
 De ver que de millones de millones
 Ya no se hallan rastros ni pisadas;
 Y que tan conocidas poblaciones
 Estén todas barridas y asoladas,
 Y destos no quedar hombre viviente
 Que como cosa propia lo lamente.

Los pocos baquianos que vivimos
 Todas aquestas cosas contemplamos,
 Y recordándonos de lo que vimos,
 Y cómo nada queda que veamos,
 Con gran dolor lloramos y gemimos,
 Con gran dolor gemimos y lloramos;
 Miramos la maldad entonces hecha
 Cuando mirar en ella no aprovecha.³⁰

El narrador cierra su discurso diciendo que este «laberinto de maldades» es indigno de hombres instruidos «en nuestras evangélicas verdades» (ib., l. cit.). En este discurso, el narrador se identifica con las víctimas, y es con cierta torpeza que vuelve a su narración:

²⁹ Ib., C. IV, p. 38.

³⁰ Ib., C. IV, p. 39.

Mas no serán [sic] razon ir divertido
 Contando semejantes crüeldades:
 Volvamos prosiguiendo la carrera
 Desde donde dejé la mensajera.³¹

En esta profecía retrospectiva, el eco de las acusaciones lascasianas parece obvio. Zilio, por el contrario, opina, al comentar este pasaje, que Castellanos estaba «lejos de adherirse a la posición ideológica de Las Casas».³² Determinar la influencia de Las Casas en el pensamiento de Castellanos queda fuera de los límites del presente trabajo; sin embargo, en este caso, el discurso del narrador está a claras vistas imbuido por el espíritu lascasiano. Esto no es de asombrar si, como hemos visto, la narración de Las Casas fue una de sus fuentes.

Tal como la anterior escena del naufragio, también esta debe interpretarse alegóricamente: si la primera es una alegoría de la evangelización de las Indias y del destino misional de España, la segunda lo es del destino trágico de los indígenas.

Al final, sin embargo, es el aspecto imperialista de esta empresa el que tiene la última palabra. La Fama, figura modelada sobre Ovidio y Virgilio,³³ informa a los reyes de los hechos de Colón, profetizando la dimensión imperial de los reinados de sus sucesores Carlos y Felipe:

De mas del gran imperio de romanos,
 Imperio ternán otro, dél distinto,
 Aquestos sucesores soberanos,
 Que mayores serán de lo que pinto:
 verná Felipo Magno, rey de hispanos,
 Hijo del invencible Carlos quinto,
 Señor universal de las regiones,
 De árticas y antárticas naciones.³⁴

³¹ *Ib.*, l. cit.

³² ZILIO, Giovanni Meo, *ob. cit.*, p. 109, nota 84. En lo que sigue, señala un pasaje en Ercilla que pudo haber servido como modelo (*ib.*, p. 111, nota 85).

³³ *Íd.*, *ob. cit.*, pp. 129-133, ha establecido una comparación minuciosa entre los versos de Castellanos y los modelos de Ovidio y Virgilio. Cfr. LIDA DE MALKIEL, María Rosa. «Huella de la tradición grecolatina en el poema de Juan de Castellanos». *Revista de Filología Hispánica*, vol. 8, n.º 1-2, 1946, pp. 111-120; *íd.*, *La idea de la fama en la Edad Media castellana*. México/Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1952.

³⁴ CASTELLANOS, Juan de, *ob. cit.*, C. VI, p. 48.

La profecía de la Fama está en curiosa oposición a la del narrador después del episodio de la huida de la india. Mientras que esta última es trágica, aquella es triunfalista. Empero, la última palabra es del narrador, quien evoca la labor civilizadora y evangelizadora que los españoles realizaron por la voluntad de los reyes:

Porque la majestad sacra queria,
También entre banderas y estandartes,
Entrejerir razon y policía,
Divina religion y buenas artes;
Y todo lo que el mundo producía
Sembrar y trasplantar en estas partes;
Dar á los naturals beneficios
De provechosas artes y de oficios.

Quisieran estos reyes singulares
En aquestos sus amplio señoríos,
que hasta las zavas y manglares
Y todas las riberas de los rios
Se les tornaran viñas y olivares,
Y no campos inmensos tan vacíos,
Sino hacer las tierras provechosas
Y en ellas jamás ver gentes ociosas.³⁵

Conclusión

El cotejo de las fuentes con el texto de Castellanos me permite retomar la obvia oposición entre las protestas de veracidad por parte del autor y la ficcionalización de los hechos en las *Elegías*. Estas protestas no son meros tópicos literarios dentro de los cánones épicos contemporáneos, tal como supone Zilio,³⁶ sino que retoman el concepto aristotélico de que los poetas manejan una verdad más profunda que los historiadores. Castellanos no inventa hechos que no habían ocurrido, sino que elige algunos entre la serie de los relatados en las crónicas para fusionarlos en un nuevo orden. El flujo indeterminado de los acontecimientos se convierte, de este modo, en una acción dramática,

³⁵ *Ib.*, C. VI, p. 50.

³⁶ ZILIO, Giovanni Meo, *ob. cit.*, p. 377.

con una verdadera tragedia como núcleo. Los elementos ficticios (muchas veces formados sobre modelos literarios, tanto antiguos como modernos) intensifican el dramatismo de la acción (el sueño premonitorio, los cabellos de la india enredados en unas zarzas). Castellanos utiliza un narrador que forma parte de la narración, la estructura y la comenta. El narrador es omnisciente y narra los acontecimientos desde la perspectiva del autor real que conoce las consecuencias de los hechos narrados, utilizando el recurso de la profecía retrospectiva. En estas profecías, el narrador evoca tanto la destrucción causada por los españoles como su labor civilizadora y evangelizadora. La tragedia de los indios es la otra cara del éxito de los españoles.

Castellanos estructura la narración del primer viaje de tal manera que el mismo reúne *in nuce* el contenido del poema entero. De este modo, confiere a la *Elegía primera* una función similar a la obertura de una ópera, que contiene los *leitmotifs* de la totalidad de la obra. A esto se añade el convertir al personaje de Colón en héroe épico, tal como lo he señalado más arriba. La *Elegía primera* es, así, un pequeño poema épico en sí mismo, con Colón como protagonista.

Bibliografía

- ALVAR, Manuel
1972 *Juan de Castellanos. Tradición española y realidad americana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- ANGLERÍA, Petrus Martyr de
1966 *Opera. Legatio babylonica. De orbe novo decades octo. Opus epistolarum*. Introducción de Erich WOLDAN. Graz: Akademische Druck, Verlagsanstalt.
- ARIOSTO, Ludovico
1992 *Orlando furioso*. Introducción, notas y bibliografía de Lanfranco CARETTI. Presentación de Italo CALVINO. 2 Tomos. Turín: Einaudi.
- CASAS, Fray Bartolomé de las
1994 *Historia de las Indias. Primera edición crítica*. En: CASAS, Fray Bartolomé de las. *Obras completas*. III Tomos. Madrid: Alianza, tomo I.
- CASTELLANOS, Juan de
1958 *Primera parte, de las elegías de varones illostres de Indias [...]*. Madrid: En casa de la viuda de Alonso Gómez.

- 1078 La India en las zarzas. Historiografía y ficción en Juan de Castellanos
- 1944 [1847]. *Elegías de varones ilustres de Indias*. Biblioteca de Autores Españoles, 4. Madrid: Rivadeneyra.
- 1886-1887 *Historia del Nuevo Reino de Granada*. Madrid: Paz y Meliá (Colección de Escritores Castellanos).
- 1930-1932 [1930-1932]. *Elegías*. 2 Volúmenes. Caracas: Parra de León Hermanos, Sudamericana, [1ra ed. completa].
- 1955 *Elegías de Varones Ilustres de Indias*. 4 Volúmenes. Bogotá: ABC (Biblioteca de la Presidencia de Colombia).
- 1997 *Elegías de varones ilustres de Indias*. Edición definitiva al cuidado de Gerardo RIVAS MORENO. Bogotá: Bucaramanga.
- COLÓN, Cristóbal
- 1982 *Textos y documentos completos. Relaciones de viajes, cartas y memoriales*. Edición, prólogo y notas de Consuelo VARELA. Madrid: Alianza.
- COLÓN, Hernando
- 1984 *Historia del Almirante*. Ed. Luis ARRANZ. Madrid: Historia 16.
- CURCIO ALTAMAR, Antonio
- 1953 «El elemento novelesco en el poema de Juan de Castellanos». *Thesaurus*, n.º 8, pp. 81-95.
- ESTEVE BARBA, Francisco
- 1992 *Historiografía indiana*. 2da edición revisada y aumentada. Madrid: Gredos.
- LEE, Muna
- 1958 «Juan de Castellanos in the Perspective of 350 Years». En: *Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 2, Costa Rica, pp. 859-872.
- LIDA DE MALKIEL, María Rosa
- 1946 «Huella de la tradición grecolatina en el poema de Juan de Castellanos». *Revista de Filología Hispánica*, vol. 8, n.º 1-2, pp. 111-120.
- 1952 *La idea de la fama en la Edad Media Castellana*. México/Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco
- 1979 *Historia general de las Indias y vida de Hernán Cortés*. Prólogo y cronología de Jorge GURRIA LACROIX. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

OSPINA, William

1999 *Las auroras de sangre. Juan de Castellanos y el descubrimiento poético de América.* Santafé de Bogotá: Ministerio de Cultura, Norma.

OVIDIO

1985 *Metamorphoses I-IV.* Edición, traducción y notas de D.E. HILL. Warminster/Oak Park: Aris & Phillips, Bochazy-Carducci.

PARDO, Isaac José

1991 *Juan de Castellanos. Estudio de las Elegías de varones ilustres de Indias.* 2da edición con enmiendas y adiciones. Caracas: Academia Nacional de la Historia [1ra edición de 1961].

PITTARELLO, Elide

1980 «Elegías de varones ilustres de Indias di Juan de Castellanos: un genere letterario controverso». *Studi di Letteratura Hispano-Americana*, n.º 10, pp. 5-71.

RESTREPO, Luis Fernando

1999 *Un nuevo reino imaginado: las Elegías de varones ilustres de Indias de Juan de Castellanos.* Santafé de Bogotá.

ROMERO, Mario Germán

1961 «Don Joan de Castellanos y la crítica». *Boletín Cultural y Bibliográfico* vol. 3, n.º 11, pp. 721-727; vol. 4, n.º 2, pp. 105-110; vol. 4, n.º 3, pp. 260-264.

1963 «La justicia colonial en Don Joan de Castellanos». *Boletín cultural y Bibliográfico*, vol. 6, n.º 9, pp. 1359-1367.

1963 «Mujeres indias de la Conquista en don Joan de Castellanos». *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. 6, n.º 10, pp. 1509-1516; vol. 6, n.º 11, pp. 1732-1737.

1964 *Juan de Castellanos. Un examen de su vida y de su obra.* Bogotá: Banco de la República.

1964 «"Depósito" de Don Juan de Castellanos». *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. 7, n.º 2, pp. 232-242; vol. 7, n.º 3, pp. 393-400.

1970 «Don Joan de Castellanos, el cronista-poeta». *Boletín de la Academia Colombiana*, vol. 20, n.º 85, pp. 465-480.

1978 *Aspectos literarios de la obra de Don Joan de Castellanos.* Palabras preliminares de Isaac J. PARDO. San Cristóbal/Bogotá: Centro de Historia del Táchira, Kelly.

VIVES, Juan Luis.

- 1782 [1533]. *De ratione dicendi libri tres*. Lovanii: Rutgerus Rescius. Citado según la edición en los *Opera omnia* (Valencia, 1782; reimpresión en Londres, 1964), tomo II, pp. 89-237. La edición bilingüe de Emilio HIDALGO-SERNA (Barcelona: Anthropos, 1998) retoma el texto.

WAWOR, Gerhard

- 1977 «La visión del Nuevo Mundo: Cristóbal Colón, Giuliano Dati, Pedro Mártir». En: KOHUT, Karl y Sonia V. ROSE (eds.). *Pensamiento europeo y cultura colonial*. Frankfurt/Madrid: Vervuert, Iberoamericana, pp. 297-319.

ZILIO, Giovanni Meo

- 1972 *Estudio sobre Juan de Castellanos*. Tomo I. Florencia: Valmartina.
- 1995 *Estudios hispanoamericanos. III. Temas literarios y estilísticos*. Roma: Bulzoni.